

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO XXII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid. UNA peseta al mes.—Provincia 6 pesetas trimestre, 10 semestra y 20 al año.—Extranjero: Paises de la Unión Postal, 10 pesetas trimestre, 20 semestra y 35 al año.—Los demás paises, 30 pesetas trimestre.—Página adelantada.—No se admiten sellos.
Número suelto, 5 céntimos.

Madrid.—Lunes 8 de Noviembre de 1909.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Administración del periódico, calle de la Compañía de Seguros, número 15 y 17, primer piso, en las oficinas de la imprenta y en las oficinas de nuestros corresponsales.
Apartado de Correos núm. 4380.
Teléfono núm. 204.

NÚM. 6289

DEL JEFE-DELEGADO

Anoche recibí el Sr. Felú el siguiente Augusto telegrama:

«Klein Walkersdorff, Encargado de sentimientos de EL CORREO ESPAÑOL a los innumerables carlistas que me han telegrafado, rindiendo culto a la memoria de mi amadísimo Padre.

JAIME.

Y por su parte añade el Sr. Jefe-Delegado:

«Al cumplir esa muy honrosa y gratísima orden, felicito a cuantos han dado nueva y relevante demostración de su lealtad al Señor Duque de Madrid y de su amor al que por tantos años fué nuestro invicto Caudillo. Hoy más que nunca verá con regocijo la madre España que los corazones de todos los carlistas laten al unísono con el de su amadísimo Señor Proscrito.»

El incendiario de conventos.

«Loperosía de un pobre cuanto piensa e siente. (Giuseppe Toniolo.)

He aquí la historia del incendiario contada por él mismo. Si le conocéis y sois cristianos, no le maldecáis, rezad por él; más que vuestra ira, merece vuestra compasión...

Naof en Barcelona, he tenido tres hermanas y mis padres fueron obreros.

Mi padre trabajaba once horas en una fábrica y apenas lo veíamos. Era una máquina de ganar y no podía reconvertirse de otra cosa. Cuando la jornada de trabajo disminuía, conseguía el sobrante de su tiempo a su sociedad». Duraba todavía la obra de la Internacional y el fué uno de los entusiastas de aquel movimiento. De aquella época datan mis principales recuerdos. Mi padre aprendió entonces a odiar al patrono y al rico: ¡qué transformación en él, cambié como si le hubieran quitado una vena de los ojos. Ese odio aumentó por la desgracia de mi hermana mayor, engañada por su señorito. En las noches largas de invierno, alguna cenábamos juntos y el sitio vacío de mi hermana atraía fatalmente nuestras miradas y excitaba las iras de mi padre. Hablaba muy poco, pero sus palabras eran relámpagos de odio y maldiciones contra el burgués, contra la vida, contra todo. Mi madre lloraba. En aquella atmósfera de privaciones y desesperación pasé mi infancia.

Nadie me habló de Dios, ni me enseñó el Catecismo. Mi madre no lo sabía, mi padre odiaba aquellas cosas, los dos tenían bastante tarea con ir tras el pan que comíamos; ningún Cura ni Fraile se me acercó a hablarme de esas cosas, y yo en red en la adolescencia sin hacer mi primera Comunión.

Al morir mi padre, mi madre y mis hermanas se hicieron obreras, y yo ingresé en un taller; el taller fué mi escuela y mi hogar; el otro hogar se disolvió pronto, y no quiero pensar en ello para no entenebrer más mis recuerdos.

En la adolescencia es cuando hice todos mis aprendizajes: aprendí bien mi oficio y aprendí también a despreciar al Cura, a mirar sombriamente los conventos, a reirme de los compañeros que creían en las enseñanzas de la Religión, a entusiasmarme con la lucha contra el burgués. Mi alma tenía una magnífica preparación para todo aquello, y a seguir aquellos rumbos pareceme que me impulsaba la piedad filial, el ejemplo de mi padre, la conciencia de mi hermana, la estúpida disolución de mi familia, el recuerdo de la vida penosa y de las escenas terribles de mi infancia. El taller consolidaba la obra de mi vida, y a los veinte años aquello era mi verdad, todo mi verdad.

«El taller, escuela magnífica! En nuestra miserable casa obrera los padres no pueden formar el corazón de los hijos, porque necesitan todo su tiempo para hacer su vida de cerdos tras de la pastura, día o por que no aprendieron a educar. Es el taller donde se forma el corazón y se moldea el entendimiento. Allí se aprende el oficio mejor que en todas las Escuelas de Artes, porque el oficio se vive y allí llegan al alma todas nociones con un hábito de vida, tan ajustadas a la edad, tan insistentemente y por tan variados caui-

nos que no sé cómo se pueda resistir aquella filtración diaria del ambiente moral! más terrible é invisible que la del ambiente físico que hace pesada nuestra sangre y nos da nuestro característico color.

En esa edad tampoco tropecé con el Cura ni con el Fraile. Los veía pasar cargados de todos los estigmas que sobre ellos acumulaba mi odio anticlerical, y muchas veces los señalaba con el dedo diciendo «¡mis compañeros!—¿Cuándo acabaré esa farsa? La farsa era la Religión, de cuya explotación parecíamos que vivían ellos.

Muchas veces he pensado después cómo los Curas, en su afán de dominar al pueblo, no le buscan en el taller, preparándole las trampas de sus Asociaciones para contrarrestar su acción. ¡Si supieran que es en esa edad, de los doce a los veinte, cuando principalmente lo pierden en el taller y en el taller, en la fábrica y en el oficio!

De los veinte años hasta hoy he sido otra influencia que ha pesado sobre mí. Yo no tenía tiempo ni preparación para leer libros; leía periódicos. Mis periódicos eran mis mentores, mis maestros, mis guías, mis amables compañeros. Eran eco de mis odios y sentía que éstos se fortalecían y se asentaban sobre bases sólidas al verlos participados por millares de compañeros y razonados y exaltados en un lenguaje hermoso y brillante que me embesababa. A la influencia del periódico se añadían las arengas del jineta y las conversaciones de los días de mita. La sangre moza no pedía andanzas y riesgos y nuestra valentía se desbordaba en pujas de odio al patrono y al Cura. Unamos estos dos nombres, pronunciándolos siempre con rabia, el puño cerrado y los ojos fulgurantes.

Lo que nuestros periódicos nos han enseñado en estos últimos años no era muy a propósito para sacarme del error, si es que en el error estaba; al contrario, en aquella hoguera chi-protoleata y se consumía toda nuestra vida de obreros explotados y míseros. Nos nos decían: «El patrono es nuestro ladrón; os roba. Mientras viva, ni pan, ni placer, ni humana dignidad tendréis. Seréis esclavos. Y ¿sabéis cuáles son vuestros patronos? Los que conocéis son los testafierros, los verdaderos patronos son los Frailes que fraudulentamente monopolizan las grandes industrias y acaparan las tres cuartas partes de la riqueza financiera y la tercera de la riqueza inmueble de España. Vuestro enemigo es ese Fraile, el Fraile y el convento.

Y nosotros dudábamos al principio, pero acabásemos por convencernos y bramábamos de ira contra el convento y el Fraile.

Otro día nos decían: «Junto al convento del Fraile está el convento de Monjas. ¿No os dice nada veros? Si un día os hacéis justicia y penetráis en esos antros, registraréid, tal vez encontraréis comunicaciones secretas que son el camino de las orgías nocturnas conventuales.

Y al pensar en el aspecto cándido que en la calle tomaban aquellas Monjas y Frailes cuyas orgías nos revelaban, el vaho de su hipocresía nos daba bascaea.

Nosotros hemos soporados paros largos, largos como calvarios. No había trabajo, y nos lo explicaban así:

«Los conventos son talleres clandestinos ó talleres privilegiados. Allí no podéis entrar vosotros; pero hacen una ruinoso competencia a la fábrica y al taller donde trabajáis. El paro era el hambre, y también el hambre se lo debíamos al convento.

En esta etapa terrorista, los obreros asediados hemos sufrido de la polifolia vejámenes exasperantes. Desdebamos venir a las manos con ella para hacer ajuste de cuentas, y un día nos dice el periódico:

«Es inútil buscar por ahí: sabemos pista mejor. Registrémos los conventos, y allí se encontrarán los laboratorios de las bombas que vuelven loca a Barcelona. ¿A qué no los registran?»

No los registraban, en efecto, y nosotros nos convencíamos de que al convento debíamos también las persecuciones polifolias.

Otro día nos hablaban de pobres Monjas, enamorado de la vida, encerradas y martirizadas en mazmorras conventuales, y nos contaban cómo los Jesuitas eran los beneficiarios de las minas del Rif, y cómo nosotros teníamos que defender con nuestra vida y nuestra capitalista, ofra de nuestros odios.

«No era todo esto bastante para cargar la mina?»

Raer al convento y al Fraile, era raer la lepra de España y el gran veredicto de la clase. Hacerlo era heroísmo. Y al hablarlos de la revolución, parecían que nos invitaban a la inmortalidad. Nosotros, oscuras obreros, podíamos ser célebres y grandes hombres.

«¡Hombres nuevos, viriles, andaceas, llenos de la visión del porvenir, ambiciosos de gloria, pródigos de sangre propia, ángeles terribles que entráis a saeo en todo lo constituido, eso es lo que pido.»

Y eso quedamos ser nosotros, esperando que nos dijeran cómo lo habíamos de ser.

Y otro día:

«Destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie, penetrar en los registros de la propiedad y hacer hogueras con sus papeles... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.»

Y más tarde:

«¡Pronto será el aniversario de la quema de los conventos, aquellos sí que eran hombres! ¡Se habrá perdido el valor y la vergüenza! Por si acaso, he aquí la lista de los conventos que hay en Barcelona.

Un día se vió Barcelona desguarnecida y amontonados todos los obreros en las calles con motivo de una huelga pacífica. Allí estábamos los que desde la infancia habíamos aprendido a odiar al Fraile, lo que teníamos que vengar tanto del convento. Impuñemente podíamos tomar la revancha y ser héroes. Y sucedió lo que se sabe.»

Amigo lector; la historia que acabas de leer es *mutatis mutandis*, la historia de la mayor parte de los incendiarios de nuestros conventos.

«Tenía yo razón al afirmar que los sucesos de Julio eran obra de la ignorancia del pueblo y de la libre calumnia de los que lo embriutecían?»

SEVERINO AZNAR.

Don Jaime de Borbón y la Prensa.

A la extensa lista de los periódicos madrileños que se han ocupado del hermoso documento de Don Jaime, según hemos detallado en nuestro número anterior, tenemos que añadir *El Universo* y *El Diario Español*, que publican ayer la magnífica alocución de nuestro Caudillo AUGUSTO.

Prensa de Provincias
El Correo de Zamora.
Remitido por telegrama insertó en su número del día 5 el importante documento, y a continuación lo siguiente:

«A Don Jaime III.
Señor: La lectura de la hermosa alocución de V... a sus leales que reproducimos a la cabeza de este número, es un motivo más para que reiteremos nuestra adhesión inequívoca a Vuestro Augusto Personaje, representante de las grandezas y de las glorias tradicionales de la Historia de España.

Agradecemos, Señor, esas palabras de aliento y una vez más os ofrecemos el homenaje de nuestra sumisión y lealtad haciendo votos por el triunfo de la Causa santa que representáis y porque Dios os guarde. La redacción de *El Correo de Zamora.*

El Correo de Guipúzcoa.
Publicó también íntegro el interesante y patriótico documento que le fué remitido telegráficamente el día 3 a la una de la madrugada por su activo corresponsal en esta Corte.

Las Libertades (Oviedo).
El mismo día 3 publicó un extracto telegráfico del manifiesto, y en el número correspondiente al día 6 lo publicó en toda su extensión.

El Pensamiento Navarro (Pamplona).
Publica el documento íntegro y a continuación la siguiente.

Adhesión de los carlistas de Navarra.
Ayer se dirigió de Pamplona el siguiente telegrama de adhesión:
«Mella.—Frohsdorf.
Junta regional Navarra nombre todos correligionarios, felicita entusiasmo al Señor por el manifiesto, reiterando adhesión, cada día más firme por reflejar en toda su pureza doctrina religiosa política que salvará a España. Francisco Martínez.»

El Guerrillero (Valencia).
Ocupando toda su primera plana, inserta la hermosa alocución «A mis leales», firmada por Don Jaime.

El Combate (Jaén).
Lo publica también en lugar preferente, y con grandes tipos de imprenta, en su número del sábado último.

Tradición Vasca (Bilbao).
Publica a la cabeza del número el manifiesto.

El Correo de Lérida.
Inserta en lugar preferente, a dos columnas

nas y con artística orla, el hermoso documento fechado en Frohsdorf.

El Correo Catalán (Barcelona).
Lo mismo que el anterior, publica a la cabeza del número el interesante manifiesto.

Lealtad Alava (Vitoria).
A continuación del documento publica lo siguiente:

A Don Jaime.
Señor: *Lealtad Alava* ha cumplido con gran placer el deber de transmitir a los leales las hermosísimas palabras que habéis tenido la bondad de dirigirme.

Con el corazón henchido de alegría ante las valientes promesas que a nuestros leales hacéis, todos los tradicionalistas alaveses seguramente habrán hecho, con *Lealtad Alava*, votos de inextinguible adhesión a vuestros órdenes y que como este semanario, rogarán al Rey de Reyes que conceda a V... todo género de venturas y el acierto necesario para llevar a feliz término vuestros sabios planes.

Dios guarde a V... muchos años.
A los R. P. de V...—*Lealtad Alava.*

El Tesón Aragonés (Zaragoza).
Después del manifiesto publica valiente y sentida adhesión, que dice:

A Don Jaime III.
Señor: Los leales aragoneses que tan profundamente sintieron la muerte de vuestro Augusto Padre, han sentido gran alivio en su honda pena con las soberanas palabras de aliento que acabáis de dirigirme. Me honra la tradición española y a V... en quien ven vuestro legítimo representante.

Aragón esperaba con febril ansiedad que habilitas, vuestros hermosos y nobres, han sido el bálsamo que puede cicatrizar la herida causada por tan gran desgracia sufrida.

Vuestro viril lenguaje demuestra claramente que sois digno descendiente de aquel único Príncipe que se declaró a la faz del mundo defensor de la Iglesia y enemigo sin dudar de la revolución impía. Vuestros hermosas palabras quedarán grabadas en los corazones de todos los leales.

Señor: Los leales aragoneses, por conducto de *El Tesón Aragonés*, unánimemente os prometemos sacrificios sin límites y a la vez defendiendo la más noble de las Causas, os agradecemos en el alma las hermosas palabras con que acabáis de alentarnos y os enlzan su incondicional adhesión a vuestra Augusta persona.

Los aragoneses piden fervorosamente a Dios apresuréis la llegada a la patria Borbonica que está al borde del precipicio.—*El Tesón Aragonés.*

La Gaceta del Norte (Bilbao).
Con el epígrafe «La alocución de Don Jaime», dice lo siguiente en su número del día 5:

«Hace unos días nuestro activo corresponsal en París nos anunció que Don Jaime se dirigió, por primera vez, a los suyos el día 4 de Noviembre, festividad de San Carlos. Decía Fidel que mientras duraba la campaña de Melilla no se daría el esperado manifiesto, y que el acto del día 4 se reduciría a una breve alocución del jefe del partido tradicionalista.

Nuestros noticias, que no las dió ningún otro periódico, se han confirmado en todas sus partes. En *EL CORREO ESPAÑOL* de ayer aparece la alocución anunciada por nosotros, la cual vamos a reproducir íntegra, recibida anoche por telefonemas.

Publica a continuación el manifiesto y una excelente y artística fotografía de nuestro amado Caudillo.

El Noticiero (Zaragoza).
Documento importantísimo.—Manifiesto de Don Jaime de Borbón.

Madrid 4 24.5 (Aviso núm. 110).—*El Correo Español* publica esta noche el manifiesto que D. Jaime de Borbón dirige a los tradicionalistas.

«Es un documento de gran valía. Se titula «A mis leales». (Sigue el manifiesto.)

El Porvenir (Valladolid).
Documento importante.

No queremos que deje de figurar en la colección de *El Porvenir* el siguiente notable documento que publica ayer, por el estimado colega *EL CORREO ESPAÑOL* firmado por Don Jaime de Borbón, inspirado todo él en entusiasta y plausible patriotismo.

Dice así: (Sigue el documento.)
Heraldo Alavés (Vitoria).

Don Jaime de Borbón.
El Correo Español, llegado hoy a Vitoria publica la alocución dirigida a sus leales por Don Jaime de Borbón, Duque de Madrid.

«Es un documento hermosamente escrito y en el cual manifiesta Don Jaime que acepta toda la herencia política de su Padre, de la que será consecuente continuador en esta nación.

«También palpita en el documento a que aludimos un grande amor a la patria. Hemos hablado hoy con varios caracterizados carlistas de Vitoria y todos se mostraban satisfechísimos de la alocución de su Caudillo. No cabe duda, pues, de que ha causado excelente efecto entre los leales del Duque de Madrid.»

Además han insertado la magnífica alocución que tan honro y gratamente ha impreso a todos los buenos patriotas, *El Castellano*, de Burgos; *La Voz de Valencia*, *Heraldo de Zamora*, *El Correo de Amaluz*, de Sevilla; *La Roca y El Diario de la Rioja*, de Logroño; *El Diario Regional*, de Valladolid; *El Diario de Cádiz*, de Jerez de la Frontera; *El Correo de Galicia*, de Santiago; *La Manana*, de Cartagena; *El Eco*

de Orense, *El Eco de Navarra*, de Pamplona y otros muchos colegas.

España entera ha aplaudido la magnífica alocución de Don Jaime III; la nación sabe ya dónde está el castizo representante de sus glorias y creencias, y todo el que sienta arder en su corazón el fuego del patriotismo, del honor y la caballerística cristiana debe saber dónde está el único salvador y regenerador de España.

[Viva Jaime III!]

Por el alma de Carlos VII

Naval del Rey 4.—Los carlistas de esta ciudad, que sienten hoy más que nunca los entusiasmos de los sagrados principios enarrollados en la gloriosa bandera que tremoló el Augusto Caudillo Carlos VII, que goza ya de las delicias eternas, y que sostiene hoy su hijo Don Jaime III, esperanza de esta desventurada Patria, se han congregado en la iglesia parroquial de los Santos Juanes de la misma para celebrar una solemne Misa en memoria del alma de aquel noble y valiente don Jaime III, en el día de su fiesta onomástica.

Cuántas lágrimas, cuántas oraciones y cuántas bendiciones han brotado de tantos leales y de los pobres a quienes se repartió limosna a la terminación del acto, o se pedían a Dios con todo el fervor cristiano conceda al Augusto finado la gloria.

Fué presidido el acto por la Junta local con su presidente a la cabeza, y no quedó un solo carlista sin asistir, dando un ejemplo hermoso de disciplina y de amor a nuestro Credo.

Celebró de Présté el digno señor Cura parroco, asistido de todo el Clero parroquial y de los demás Sacerdotes, estando la capilla de música a la altura de su yareputada fama.

En la salida del templo se repartieron unos recordatorios y a continuación y en casa del señor presidente fué repartida la limosna a todos los pobres de la población. *J. Chico.*

Cuzcurrita Riotón 7.—El día de San Carlos se celebró una Misa con Responsos por el alma del infortunado don Jaime III, asistiendo casi todos los correligionarios, algunos de los cuales aplicaron la sagrada Comunión en sufragio del alma de nuestro Augusto Caudillo.—*R. P.*

Valencia 7.—El Circolo de la Vega celebra Misa aplicando la Comunión por el alma del infortunado Señor.—*Gaseni.*

Villarreal.—En el día de hoy, fiesta de San Carlos Borromeo, los leales carlistas de esta ciudad han celebrado una Misa en el Real Camarín de San Pascual por el alma del Sr. caballero, del que ha muerto en el ostracismo por su inequívoca lealtad. El Sr. asistiendo a la bendición tradicional del Augusto Señor Don Carlos de Borbón, asistiendo gran número de correligionarios.—*El Corresponsal.*

La guerra en el Rif

Ocupación de Hidum y de los lomas de Mazza.

Dieron, en efecto, el sábado, comienzo las nuevas operaciones de la campaña de Melilla, como anunció el general Marina, continuando ayer.

Pero más que operaciones de guerra estos movimientos de nuestras tropas, a pesar de todo el aparato y solemnidad de que se las ha rodeado, haciendo marchar en primera línea y al frente de las demás columnas la que mandaba el infante don Carlos, el hijo mayor del Sr. Conde de Caserta, fueron sólo en nuestro sentir brillantísimos pasos militares desde Rostrogordo a Hidum, antigua posición ya ocupada por nuestras tropas al posesionarse del territorio de Benisicar y abandonada luego por no concederle importancia estratégica. Hoy se rectifica aquel error y se la fortifica como importantísima situación militar entre Melilla y la costa occidental de la península de Tres Forcas.

En las pocas horas que duró la operación y movimiento de avance sobre Hidum, pues esta posición sólo dista unos pocos kilómetros de Melilla—, no hubo que lamentar incidente alguno desagradable, ni disparándose ni un solo tiro por los moros ni por nuestros soldados, cosa que no debe extrañarnos, pues el general Marina, que tiene excelentes confidencias en el campo rifeno, y que ahora le auxilian además en esa labor de importancia nuestros buenos amigos los emisarios de Muley Hanf, y principalmente El Bachir, sabía perfectamente que los moros rebeldes se habían retirado de aquellos sitios, que no nos habían de hostilizar, y que la operación se había de realizar felizmente. Y así sucedió.

Como se efectuó la de ayer, ocupando también sin resistencia, las columnas de los generales Real é Imaz, las lomas de Mezquita, posiciones importantes de la cordillera del Gurugú, y con las cuales quedan dominadas todas las demás y los llanos de los territorios kabiles de Mazza y Benisicar.

En una palabra, que sin poner en movimiento 20 000 hombres, el general Marina pudo con dos batallones el primer día, y con otros dos del segundo, llegar a Hidum y a las lomas de Mazza con iguales idénti-